



Llamado a la Acción de Miqueas

8 de Diciembre del 2014

Basándose en el llamado a la acción de Miqueas del 2004, consciente de los enormes desafíos globales y locales que nos enfrentamos ahora mismo y en los próximos años, declaramos juntos:

Nos comprometemos, como seguidores de Jesús, a trabajar juntos para hacer justicia, amar incondicionalmente y caminar humildemente con Dios.

Hacemos un llamado a todos los líderes (locales, nacionales o internacionales) a renovar, continuar e intensificar sus esfuerzos:

- Para erradicar la pobreza
- Para oponerse a la injusticia, la desigualdad y la inequidad y liderar mediante el ejemplo
- Para incorporar políticas que permitan el bienestar y la seguridad de todos aquellos bajo su cuidado
- Para enfrentar la corrupción en todas sus formas y garantizar que los recursos estén comprometidos con las necesidades esenciales de las personas
- Para proteger y cuidar nuestro medio ambiente y garantizar que un planeta saludable es legado a la siguiente generación.

Hacemos un llamado a las iglesias locales expresadas en comunidades alrededor del mundo:

- A la centralidad de Jesucristo y a seguir su ejemplo
- A ser agentes de transformación, visionando y permitiendo el uno al otro a vivir la justicia, a demostrar el amor en acción, a ser constructores de paz
- A ser agentes de la mayordomía, cuyos estilos de vida predicar con el ejemplo en sencillez, generosidad, igualdad y equidad, asegurando que cuidamos de nuestra creación
- A ser agentes de reconciliación, creando el espacio para sanar divisiones y conflictos, y permitiendo a las comunidades a vivir en paz unos con otros, con respeto y dignidad para todos
- A buscar el bienestar de las ciudades, actuando en conjunto para ser sal y luz.

Reconocemos nuestro papel como seguidores de Cristo a ser un pueblo llamado a asumir la responsabilidad.

Permanecemos juntos para comprometernos a renovar nuestros esfuerzos y hacer nuestra parte en hacer que los líderes se responsabilicen de sus acciones, en el trabajo hacia una sociedad donde todos podamos vivir la vida en toda su plenitud.

Declaramos que no descansaremos hasta que tengamos un mundo lleno de justicia, misericordia y amor.

Que el Señor nos fortalezca para vivir esta resolución, que nos llene de su Espíritu para que podamos ser una bendición para las naciones, agentes de transformación, pregoneros de las Buenas Nuevas del Reino de Dios.